

DIONISIO DE HALICARNASO

TRATADOS DE CRÍTICA LITERARIA

SOBRE LOS ORADORES ANTIGUOS • SOBRE LISIAS • SOBRE
ISÓCRATES • SOBRE ISEO • SOBRE DEMÓSTENES • SOBRE
TUCÍDIDES • SOBRE LA IMITACIÓN

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN PEDRO OLIVER SEGURA



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por AMANDA LEDESMA.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2005.

www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 12334-2005.

ISBN 84-249-2759-1

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2005.

Encuadernación Ramos.

de su estilo). Tucídides, como Platón, roza la genialidad cuando emplea un lenguaje que no se aleja demasiado de la lengua habitual; en caso contrario el uno cae en la oscuridad y el otro en la ramplonería poética (§ 51, 3; *Dem.* 5 ss.). Comparado con Heródoto, Dionisio elogia la claridad y gracia de su paisano, aunque reconoce a Tucídides la capacidad de crear tensión narrativa y despertar emociones (para la *synkrisis* de Tucídides y Heródoto, cf. *Pomp.* 3, 16-21). En cuanto a sus cualidades como orador Dionisio cree que tantos discursos son inoportunos e interrumpen la narración histórica (§ 16); y además le censura el estilo que, por su oscuridad, no puede utilizarse ni en las asambleas ni en los tribunales (§§ 49 - 50); sólo Demóstenes tomó de él algunas virtudes (§ 53). Tras publicarse este tratado Dion. Halic. recibió duras críticas de los admiradores de Tucídides, y de ellas se defendió en la *Carta segunda a Ameo*, en la que se reafirma en su opinión negativa sobre Tucídides y aporta más ejemplos (cf. *ibidem* 2, 2 ss.).

El esquema de este tratado es el siguiente:

1. Preámbulo (§§ 1 - 4):

Propósito de Dion. Halic. (§ 1); justificación de sus críticas al estilo de Tucídides (§§ 2 - 4).

2. Heródoto y otros historiadores que precedieron a Tucídides (§ 5).

3. Tucídides (§§ 6-55):

a) El tratamiento de los hechos (§§ 6 - 20):

— Virtudes (§§ 6 - 8): originalidad al elegir un tema único (§ 6); exclusión de elementos míticos y fabulosos (§ 7); imparcialidad (§ 8).

— Defectos (§§ 9 - 20): en la división de la materia (§ 9); en la ordenación de los hechos (§§ 10 - 12); en el no otorgarles la extensión adecuada a su importancia (§§ 13 - 20).

b) La expresión de Tucídides (§§ 21 - 51):

— Características generales (§§ 21 - 24): la expresión es lo más revelador del estilo de Tucídides (§ 21); teoría

de la expresión (§ 22); los demás historiadores y Heródoto (§ 23); características del estilo de Tucídides (§ 24).

— Las narraciones (§§ 25 - 33): los sucesos de Pilos (§ 25), la batalla de Siracusa (§§ 26 - 27); los sucesos de Corcira (§§ 28 - 33).

— Los discursos (§§ 34 - 51): defectos de Tucídides en el fondo y en la forma (§§ 34 - 35); los plateos y Arquidamo (§ 36); el diálogo de los melios (§§ 37 - 41); valoración de otros discursos (§§ 42 - 43); los discursos de Pericles (§§ 44 - 47) y de Hermócrates (§ 48); conclusiones sobre el estilo de los discursos (§§ 49 - 51).

c) Imitadores de Tucídides (§§ 52 - 55):

Ninguno entre los historiadores (§ 52); y entre los oradores sólo Demóstenes (§§ 53 - 54); conclusiones (§ 55).

nos o femeninos, de modo que la concordancia natural se
 6 extravía; en la declinación de los sustantivos y participios
 altera el significante para hacerlos concertar por su signifi-
 cado⁹⁹, y otras veces altera el significado para mantener el
 significante; y en el empleo de las conjunciones y preposi-
 ciones, y sobre todo de aquellas que sirven para precisar el
 significado de las palabras, se permite licencias propias de
 7 un poeta. Uno podría encontrar en Tucídides muchísimas
 figuras basadas en apóstrofes a personas, enálages en los
 tiempos verbales e incumplimientos de las prescripciones
 recogidas en los tópicos¹⁰⁰. Todas esas figuras se alejan del
 lenguaje habitual y toman el aspecto de verdaderos solecismos;
 y de esta clase son también todos aquellos pasajes en
 los que encontramos hechos en vez de personas y personas
 8 en vez de hechos; o las argumentaciones, en las que, tras
 muchas inserciones y muy extensas, se mantiene la ilación;
 y los relatos tortuosos, enrevesados, inextricables y todos
 9 los demás de este género. Uno podría encontrar también en
 la obra de Tucídides no pocas figuras efectistas: me refiero a
 los paralelismos, las paronomasias y las antítesis, de las que
 abusaron Gorgias de Leontinos, los seguidores de Polo y de
 10 Licimnio y muchos otros coetáneos de Gorgias¹⁰¹. Pero lo
 más revelador y característico de Tucídides es que intenta
 contar el mayor número de hechos con el menor número de
 palabras; que sintetiza muchos pensamientos en uno solo; y
 que deja colgado al oyente, que esperaba oír más cosas. Por
 todo ello su brevedad se vuelve oscura.

⁹⁹ Concordancia *ad sensum* (en griego *katà sínésin*).

¹⁰⁰ Los tópicos o lugares comunes eran recopilaciones sistemáticas de preguntas sobre una serie de cuestiones que permitían al orador encontrar los temas y argumentos sobre los que construir el discurso. Eran preguntas del tipo: ¿por qué lo hizo?, ¿lo hizo conscientemente?, ¿lo hizo solo?, etc.

¹⁰¹ Sobre el estilo de Gorgias y sus imitadores véase n. a *Lis.* 3, 4.

Para resumir, cuatro son las que podríamos llamar «herramientas» con las que Tucídides construye la expresión: la invención de palabras, la variedad de figuras, la aspereza de la armonía y el torbellino de conceptos. Y las coloraciones de su expresión son la rudeza, la densidad, la acritud, la sobriedad, la gravedad, la vehemencia, el horror y, por encima de todo, el patetismo.

Tal es, en cuanto a la expresión, el estilo de Tucídides, con el que se distinguió de los demás. Y, en efecto, cuando esas preferencias estilísticas y el vigor concurren, entonces los aciertos y la genialidad son perfectos; pero, si falta la fuerza y no se puede mantener la tensión hasta el final, la expresión se vuelve oscura a causa de la rapidez en la exposición, y se carga de algunos vicios del todo inapropiados.

Pues utilizar expresiones extrañas o neologismos, cuando hay que recurrir al lenguaje figurado, y, llegado a un punto, ponerles un tope es un principio literario bello y necesario en toda obra, pero que Tucídides no cumple a lo largo de toda la *Historia*.

*Ejemplos de
algunos pasajes
de Tucídides*

Una vez hecha la recapitulación de las características de Tucídides es el momento de ir a las demostraciones. No dividiré mi discurso en apartados para examinar las características una por una, subordinando el estilo de Tucídides a cada una de ellas, sino por pasajes y temas: elegiré fragmentos de la narración y de los discursos¹⁰²; y, además de los aciertos y los errores tanto en el fondo como en la forma, expondré las causas de por qué lo son. De nuevo te pido, a ti y a los de

¹⁰² A Dionisio no le gusta subdividir la exposición en muchos apartados: prefiere confrontar pasajes enteros en vez del análisis minucioso virtud por virtud (cf. *Iseo* 14, 4 y n.). Los ejemplos extraídos de las narraciones ocupan los §§ 25 - 33 y los de los discursos los §§ 34 - 48.

mientras que los frutos de su filantropía, una cara que aquellos venía presentando mientras maniobra en los demás acontecimientos, hicisteis bien en recibirlos²²⁶.

También vemos aquellas virtudes cuando a los traidores a sueldo de Filipo los declara responsables de todas las desgracias que habían ocurrido a los griegos. Demóstenes lo escribe así textualmente²²⁷:

Sin embargo, ¡por Heracles y todos los dioses!, si fuera necesario buscar sinceramente, dejando a un lado la mentira y las acusaciones motivadas por la enemistad, quiénes de verdad serían aquellos a los que de modo lógico y justo todos pondrían sobre sus cabezas la responsabilidad de lo que ha pasado, se encontraría que son los que en cada ciudad piensan como ese, no los que están de acuerdo conmigo: los que, cuando la situación de Filipo era débil y ciertamente insignificante, mientras nosotros muchas veces os advertíamos, os exhortábamos y os mostrábamos (la mejor opción, ellos a causa de su propia avaricia) rechazaban lo que era provechoso para la comunidad, cada uno engañando y sobornando a los de su propia ciudad, hasta que los hicieron sus esclavos.

Miles de ejemplos podría ofrecer de los discursos políticos y judiciales de Demóstenes que están compuestos siguiendo ese estilo de Tucídides que contiene tantos cambios en el lenguaje

Conclusión

común y habitual. Pero, para que mi tratado no se haga más largo de lo necesario, me contentaré con estos, que son sufi-

²²⁶ Después de su victoria en Queronea en el 338 a. C. Filipo trató con gran benevolencia a los atenienses, mientras castigó duramente a los tebanos (véase la Sinopsis que anteponeamos al *Dem.*).

²²⁷ DEMÓSTENES, *Sobre la corona* (XVIII) 294-295.

cientes para confirmar lo que decíamos antes²²⁸. Yo no vacilaría en recomendar a quienes se ejercitan en el discurso público, al menos a los que aún conservan su buen criterio sin pervertir, que tomen como guía a Demóstenes, pues estamos convencidos de que es el mejor de todos los oradores que han existido; y que imiten su forma de adornar la expresión cuando la brevedad, la vehemencia, la fuerza, la tensión, la grandiosidad y las virtudes emparentadas con estas son evidentes para todos los hombres; y, por el contrario, que no admiren ni imiten su lenguaje figurado cuando resulte enigmático, incompresible, necesitado de explicaciones gramaticales o rebosante de expresiones torturadas y de solecismos.

- 3 Para decirlo resumidamente: no tiene sentido afirmar que se deben imitar por igual esas dos clases de pasajes, tanto aquellos en los que el historiador no se expresa con claridad como aquellos otros en los que consigue la claridad junto con las demás virtudes. Porque es forzoso admitir que lo perfecto es mejor que lo imperfecto y que lo más claro es
- 4 mejor que lo más oscuro. ¿Por qué habíamos de alabar todas las expresiones de este historiador y vernos obligados a afirmar que Tucídides escribió su obra para los hombres de su tiempo y que a todos ellos les resultaba familiar e inteligible, pero que su mente no estaba puesta en nosotros, las generaciones futuras? ¿Y por qué hemos de expulsar de los tribunales y de las asambleas todo el estilo de Tucídides como si fuera inútil y no reconocer que la parte narrativa, con algunas pocas excepciones, es muy admirable y se adapta bien a todas las necesidades? ¿Y por qué no reconocer que no todo lo que hay en los discursos deliberativos es adecuado para ser imitado sino solo aquellos pasajes de este autor

²²⁸ Cf. § 54, 3, donde Dionisio declara su admiración por ese estilo que se aleja del lenguaje corriente pero mantiene la claridad.